



**Asunto: Año 2000 - Perdón y Reconciliación. Movimiento Cívico.**

Estimado/a Señor/a:

Somos una Asociación cultural sin fines lucrativos, de carácter humanista, filantrópico y universalista, que se sustenta con el trabajo voluntario de sus miembros.

Un poco por todo el mundo, se siente el apelo interior de una auto-regeneración global que permita mirar y proyectar el futuro de una manera verdaderamente nueva, en la que prevalezcan el respeto por la Naturaleza, la cooperación entre los pueblos, la aceptación y la convivencia entre las diversidades culturales, la superación de los desequilibrios que afectan a la Humanidad. Ese otro porvenir, sin embargo, sólo será posible si el anhelo de un mundo mejor brota de la raíz más íntima de todos nosotros y si se exterioriza cada uno de los días de nuestras vidas.

Para ello, es urgente que nos reconciliemos con nosotros mismos, con nuestros semejantes, con el mundo, con la Vida – como si el Universo entero dependiera de cada uno de nuestros gestos.

¡El año 2000 está ahí! Ese hecho porta en sí una incomparable y enorme carga simbólica de cambio que a todos dice respeto y que sería una pena limitar a fugaces euforias. Esta carta **lleva en sí un apelo** para una vivencia diferente de ese cambio: **contribuir para dar un relevante impulso a la conquista de una conciencia solidaria y universalista, a través de la unión de la Humanidad alrededor de un propósito en el que se pueda envolver constructivamente.**

Ese propósito se traduciría en una acción global, **centrada en la idea del perdón y la reconciliación**, que nos libere de los resentimientos del pasado y permita germinar las semillas de un futuro de paz y alegría. **En verdad, no puede haber paz en cuanto no haya perdón en los corazones, ¡en todos los corazones!**

**Así, los últimos 3 días de Diciembre de 1999, todos aquellos que se sientan sensibilizados con esta idea depositarían simbólicamente, en un lugar expresamente preparado para tal fin, en toda aldea, pueblo, villa o ciudad del Planeta (por ejemplo, en una plaza pública), una flor, una rama de olivo, de romero, de espliego o, incluso, una pequeña planta, en un recipiente adecuado.** El lugar debería presentar una imagen mínima de dignidad y belleza que, implícitamente, la acción requiere. Esas flores, ramas y plantas serían recogidas el día 1 de Enero, Día Mundial de la Paz, y lanzadas a los ríos más próximos, o directamente al Mar – ese medio de unión entre todos los pueblos.

Como gesto culminante, sugerimos también (o en alternativa) que **los momentos antes de la media noche del 31 de Diciembre** (1 minuto o algunos segundos) **sean vividos en silencio y, si fuera posible, colectivamente.** Nos referimos a un silencio que llegue a lo más profundo de nuestro Ser, haciendo brotar la genuína alegría y el auténtico propósito de mudanza interior y de cooperación constructiva.

**La contribución a la que apelamos se podría concretizar a través de una intervención pública o de un artículo escrito en la prensa, de una entrevista a un medio de comunicación social, de una conversación con otras personas, figuras públicas o miembros de instituciones, a las que esté ligado, en fin, a través de cualquier iniciativa que permita expandir universalmente la idea.**

Al final, se nos pide tan poco para mejorar la Tierra.

Muchas Gracias.

José Ferreira Anacleto

Para contactos: Centro Lusitano de Unificación Cultural  
Tv. das Águas Livres, nº. 6 - 1º Dto., 1250-003 Lisboa, PORTUGAL  
Teléfono: 01-387 20 08 o 01-812 85 97 – Fax: 01-387 58 08 o 01-812 85 96  
e-mail: cluc@mail.telepac.pt

**Nota: Esta carta se envía también a los medios de comunicación social, artistas, científicos, escritores, políticos, dignatarios de diversas religiones, figuras públicas y de la cultura en general, universidades, asociaciones, federaciones y otras variadísimas instituciones repartidas por el mundo entero.**